

Nivel introductorio

Tema 7

Y LA LUZ EXISTIÓ. DIOS SE REVELA

PARTIMOS DE NUESTRA EXPERIENCIA PERSONAL

Desde siempre el hombre ha buscado respuesta a los interrogantes más profundos de la vida y ha podido entrever, en el origen y en el fin de las cosas, una misteriosa realidad que fundamenta la vida de los hombres.

- * *¿Le crees al hombre capaz de conocer a Dios? ¿Cómo?*
- * *¿Sabes reconocer la mano providente de Dios en los acontecimientos de la vida?*
- * *¿Dónde encuentras las mayores oscuridades y dónde las mayores luces para encontrar a Dios en la vida?*

PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL

1.El hombre es “capaz” de Dios

En la historia de la humanidad encontramos una constante: los hombres de todos los tiempos y culturas, de muy diversos modos han buscado a Dios por medio de sus creencias. Y sus comportamientos religiosos (oraciones, sacrificios, cultos, meditaciones...) A pesar de la diversidad y ambigüedad que pueden entrañar, estas formas de expresión son tan universales que se puede llamar al hombre *un ser religioso*.

La psicología describe al ser humano con apertura a la verdad y la belleza, con sentido del bien moral, con libertad, que aspira al infinito y a la felicidad. En el hombre existe un desequilibrio constante. Por una parte tiene el deseo de felicidad irrenunciable y por otra la incapacidad de alcanzarla por sus solas fuerzas. Ese desequilibrio es la huella de Dios en lo más íntimo de nosotros

mismos. *“Todo hombre resulta para sí mismo un problema no resuelto, percibido con cierta oscuridad. Nadie en ciertos momentos, sobre todo en los acontecimientos más importantes de su vida, puede escapar del todo en los acontecimientos más importantes de su vida, puede escapar del todo al interrogante referido. A este problema sólo Dios da respuesta plena y totalmente cierta: Dios, que llama al hombre a pensamientos más altos y a una búsqueda más humilde de la verdad”* (Gn 21).

El hombre busca a Dios. Aun sin saberlo, su estructura personal demanda lo absoluto, sus facultades lo hacen “capaz” de Dios. Sin embargo, experimenta grandes dificultades debido a sus limitaciones. Para que el ser humano pueda entrar en su intimidad. Dios ha querido salir a su encuentro, revelarse al hombre.

2. Dios al encuentro del hombre: LA REVELACIÓN

Dios sale al encuentro del ser humano necesitado de infinito. “El hombre, con sus solas fuerzas naturales, no hubiera alcanzado el conocimiento de la vida íntima de Dios si el mismo Dios no hubiera salido desde siempre al encuentro del hombre: éste no puede recorrer el camino hacia Dios si Dios no se encamina antes hacia él” (Catecismo de la Comunidad *Esta es nuestra fe*, pag. 96).

La decisión de Dios de iniciar un diálogo salvador con el hombre, inspirado a algunos hombres, para que descubran y pongan por escrito el mensaje que Él quiere transmitir a la humanidad es una forma de ir descubriéndose, revelándose Dios al hombre y al mismo tiempo, de ayudarle a descubrir lo que verdaderamente es el hombre mismo, hecho a imagen y semejanza de Dios. Al revelarse a sí mismo, Dios quiere hacer a los hombres capaces de responderle, de conocerle y de amarte más allá de lo que ellos serían capaces por sus propias fuerzas.

El designio divino de la revelación se realiza a la vez “mediante acciones y palabras”, íntimamente ligadas entre sí y que se esclarecen mutuamente. Este designio comporta una “*pedagogía divina*” particular: Dios se comunica gradualmente al hombre, lo prepara por etapas para acoger la Revelación sobrenatural que hace de sí mismo y que culminará en la Persona y la misión de Jesucristo. Por tanto, la revelación más plena de Dios se nos da en su Palabra hecha carne, su propio Hijo.

3. Etapas de la revelación de Dios

Desde el origen, desde la creación, Dios se da a conocer. En las cosas creadas queda la huella de la mano del Creador. A través de

ellas se pueden descubrir la presencia, aún difusa, de Dios. “Y es que lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, se ha hecho insensible desde la creación del mundo, a través de las cosas creadas” (Rm 1, 20)

a) La alianza de Noé

Rota la unidad del género humano por el pecado. Dios decide salvar a la humanidad. La alianza con Noé después del diluvio expresa el principio de ese designio de Dios.

b) Elección de Abraham

Para reunir a la humanidad dispersa, Dios elige a Abran llamándolo *“fuera de su tierra, de su patria y de su casa”* (Gn 12,1) para hacer de él un “Abraham”, es decir, *“el padre de una multitud de naciones”*.

c) Dios forma a su pueblo Israel

El pueblo nacido de Abraham será depositario de la promesa hecha a los patriarcas, el pueblo de la elección, llamado a preparar la reunión un día de todos los hijos de Dios en la unidad de la iglesia.

El pueblo de Dios nace en la libertad. Tras una experiencia de explotación y esclavitud, se produce el acontecimiento fundamental de la historia de Israel: el éxodo, la salida de Egipto bajo la dirección de Moisés a mediados del s. XIII a.C y el peregrinaje por el desierto hasta asentarse en una tierra nueva, Palestina.

Es la experiencia de un ser sacado, antes que de un salir; ya que es Dios quien le saca de Egipto. El mensaje central de este hecho es el descubrimiento de un Dios único y personal (Ex 3). De un Dios Salvador que interviene en la historia para ofrecer una salvación física, psíquica y religiosa, personal y comunitaria. De un Dios comprometido con su pueblo: *“Vosotros sois mi pueblo y yo soy vuestro Dios”* (Ex 6, 3-9).

El compromiso entre Dios y su pueblo se manifiesta en la ALIANZA; Israel adora a su Dios porque se siente su heredad.

La salvación que Dios ofrece no es mágica ni automática, sino que exige el esfuerzo del hombre. El pueblo de Dios se ve enfrentado a la responsabilidad de buscar su camino y superar las dificultades. No vale tratar de abusar de Dios poniéndolo al servicio de los propios caprinos.

En el **desierto** se descubren experiencias fundamentales del hombre como la angustia de vivir, el encontrarse perdido, la lucha por la supervivencia, la pérdida de la autosuficiencia y al mismo tiempo la ilusión de llegar a la tierra que está al final, en el horizonte.

El mensaje es que todas estas actitudes son necesarias para que el hombre responda al compromiso de la Alianza.

Ya en su tierra, en Palestina, Israel se pregunta el por qué de la maravillosa acción de su Dios, y encuentra una respuesta en las tradiciones que hablan de sus antepasados - los Patriarcas - peregrinos en la misma tierra. Descubren que el Dios que les había liberado de la esclavitud ya les había liberado de la esclavitud ya les había elegido y prometido una tierra en sus antepasados: Abraham, Isaac y Jacob. Fundamentado en su historia, Israel toma conciencia de que tiene que construir el gran pueblo prometido, desde una situación de débil confederación de tribus.

Por el año 1000 a.C. el deseo de hacer realidad la promesa de poseer una tierra y construir un gran pueblo lleva a los israelitas a buscar una fuerte organización social que les defienda de las amenazas del entorno compacto con la organización estable. Con el rey de David y su hijo Salomón se erige Jerusalén en centro donde Dios habita. Es el tiempo del esplendor del templo.

Son tiempos de estabilidad, pero también de relajación. Se pierde la exigencia de la promesa y se comienza a fallar en la Alianza. La conquista progresiva de otros pueblos lleva a Israel a la autosuficiencia y la asimilación de otras culturas, a la idolatría (1 Re 11).

Comienza la crisis de Israel ya en tiempos de Salomón y se agudiza a su muerte. Es profunda la injusticia social interna, se divide el territorio en reino del norte, que llevará el nombre de Israel. Y el reino del sur, que se denominará Judá. Las amenazas de invasión por parte de Asiria son cada vez más serias.

Ante todo esto se hace oír una voz de alerta, la de los **profetas**. Son predicadores ambulantes que a partir del año 750 a.C. gritan en las plazas: "¡Hay que volver a los tiempos del éxodo y de la Promesa. La

dinámica del camino no puede perderse. Se necesita una profunda conversión!”. Estos hombres que en su tiempo no fueron escuchados, que acabaron muriendo perseguidos, pero cuya palabra ya no pudo ser olvidada, se llamaron: Amós, Isaías, Miqueas, Jeremías...

Los profetas no fueron escuchados y el pueblo de Dios fue al fracaso. En el año 721 a.C. el Reino del Norte es aniquilado por Asiria y sus habitantes deportados. Posteriormente, en el 586, también el Reino del Sur desaparece ante Babilonia. Es la gran crisis y la amarga experiencia del desierto.

Todo parece venirse abajo: pueblo, monarquía, templo y Alianza, Israel toca fondo; ante él se presentan dos alternativas: abandonar o cambiar.

Ante tal situación comienza un movimiento de reconversión:

- Ya no es pueblo de Dios el de la raza y el de la tierra, sino el resto humilde que, perdida la autosuficiencia, sólo confía en su Dios. Estos humildes son los “pobres de Yahvé”.
 - Ya no son las instituciones sociales: el templo y el rey las que amparan la Alianza, sino la Alianza inscrita en el corazón.
 - Ya no puede ser un Dios familiar en competencia con los dioses de otros pueblos, sino el Dios de la creación y de todos los pueblos. Los otros dioses son ídolos, no son nada.
 - Ya ha llegado la hora de reconstruirse en pequeñez, pero también en santidad. El movimiento sacerdotal es impulsor de estas actitudes.
- Ya es momento de recoger y reformar toda la tradición anterior.

El Antiguo Testamento es el tiempo de la promesa y de la espera que apunta a Jesús. Todas las antiguas promesas se ven realizadas en Él y desde Él son comprendidas con nueva luz en su verdadera profundidad. Así:

- La descendencia prometida a Abraham se cumple en Jesús y en la iglesia.
- El éxodo, paso de la esclavitud a la libertad, se hace plenitud en la muerte y resurrección de Jesús, paso de la muerte a la vida.
- Jesús, como nuevo Moisés, viene de Egipto (Mt 12, 13-18), es probado en el desierto (Mt 4, 1-11), revela una nueva Ley: “habéis oído que dicen los

antiguos, pero *Yo os digo...* (Mt 5, 21- 48). Como Hijo de Dios colma las esperanzas puestas en el Mesías Salvador.

Pero Jesús no se queda en un exacto cumplidor de las antiguas promesas y expectativas, sino que es también un profundo innovador: su mensaje viene resumido en una palabra EVANGELIO, que quiere decir Buena Nueva o Buena Noticia.

La palabra EVANGELIO indica una doble novedad: por una parte, la novedad de Jesús mismo respecto a las tradiciones anteriores; y por otra, el carácter novedoso y alegre de su mensaje, anunciando el perdón y la paz (Lc 4, 16-20).

Este mensaje alegre y nuevo tiene como centro el anuncio del Reino de Dios: *“El tiempo se ha cumplido. El Reino de Dios está cerca. Convertíos y creed en la Buena Nueva”* (Mc 1, 14-15).

CUESTIONARIO PARA EL TRABAJO EN GRUPO

Aunque haya sido un poco larga la lectura de la historia de la salvación hasta Jesucristo, esperamos que te haya servido de provecho. Es importante conocer las raíces de nuestra fe. Comentad en el grupo la contestación a estas preguntas:

- ¿Hay alguna cosa que no has entendido de la lectura?
- ¿Tienes ahora una percepción más rica de Dios Padres?
- ¿Qué consecuencias más importantes para los seres humanos provoca el hecho de la Revelación de Dios?
- ¿Qué significa que la revelación de Dios está completa en Jesucristo?
- ¿Qué pensar, entonces, de las frecuentes apariciones y revelaciones de nuestros días?